

Esperanza Susurrante

Por Jerry L. Ogles
Obispo Presidente



Devocional a partir de una
canción góspel, el 26 de
septiembre de 2017 Anno
Domini

“La cual tenemos como segura
y firme ancla del alma, y que
penetra hasta dentro del velo”.
Hebreos 6:19

Esta es una pequeña
desviación de nuestro habitual
devocional sobre los himnos. La
selección de hoy no es un
himno en el sentido clásico, sino más bien una canción góspel. ¿Qué diferencia hay? Un himno clásico enseña doctrina bíblica, mientras que la canción góspel evoca a la emoción devocional y expresa gozo en las promesas de Dios.

Esperanza susurrante fue compuesta por Septimus Winner en 1868. A veces se hace alusión a Alice Hawthorne como la autora, un seudónimo apenas comprensible para un hombre con un nombre como Septimus Winner. Mr. Winner también es el compositor de la partitura musical de la canción.

Hay algunos detalles interesantes sobre el autor de esta canción. Es más conocido por sus baladas folclóricas, una de las cuales es “Oh a dónde, a dónde se ha ido mi pequeño perro”. Otro es un favorito de la Guerra entre los Estados que titula, “Escucha al ruiseñor”. Un asunto de interés adicional es el hecho de que Septimus Winner fue acusado en una ocasión por la administración de Lincoln de traición, simplemente por escribir una canción criticando el despido del galante general George B. McClellan por parte del propio Lincoln.

ESPERANZA SUSURRANTE

Suave como la voz de un ángel,
respirando una lección inaudita,
esperanza con una apacible persuasión
susurra su palabra reconfortante:
Espera a que pase la oscuridad,
espera a que termine la tempestad,
espero que mañana brille el sol,

después de que pase la lluvia

Estribillo

Susurrante esperanza, oh, qué bienvenida tu voz,
haciendo que mi corazón en su dolor se regocije.

Si, en el crepúsculo del ocaso,
la región lejana es oscura,
¿No iluminará la estrella resplandeciente en la oscuridad más profunda?
Entonces, cuando llega la noche sobre nosotros,
¿Por qué debería hundirse el corazón?
Cuando termine la noche oscura,
esté atento al amanecer.

Estribillo

Esperanza, como ancla firme,
rasga el velo oscuro para el alma,
donde ha entrado el Maestro,
robando la meta de la tumba.
Ven entonces, oh ven, gozoso fruto,
ve a mi triste y cansado corazón;
ven, oh bendita esperanza de gloria,
nunca oh nunca te vayas.

Estribillo

“Suave como la voz de un ángel, respirando una lección inaudita, esperanza con una apacible persuasión susurra su palabra reconfortante: Espera a que pase la oscuridad, espera a que termine la tempestad, espero que mañana brille el sol, después de que pase la lluvia”. Durante los momentos más desesperados de esta vida, el creyente cristiano tiene un recurso al que recurrir y del que el mundo sabe poco: ¡ESPERANZA! La esperanza calla al acercarse, pero lleva con su dulce aroma una promesa para el mañana. Cuando el creyente se enfrenta a problemas insuperables, se atreve a tener esperanza y esa esperanza crece momento a momento. Cada noche oscura tiene su brillante mañana de amanecer. Las tormentas de la vida son de corta duración y la paz de la naturaleza siempre sigue sus caminos. Incluso el castigo de Dios se convertirá en un día maravilloso de regocijo: “Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y en la mañana vendrá la alegría (Salmo 30:5)”. Pero para aquellos que se olvidan de su Señor, sólo verán nubes y más nubes después de que pase la noche oscura: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas:

No tengo en ellos contentamiento; antes que se oscurezca el sol, y la luz y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia (Eclesiastés 12:1-2)".

Estribillo: **"Susurrante esperanza, oh, qué bienvenida tu voz, haciendo que mi corazón en su dolor se regocije"**. No es una contradicción que el cristiano experimente regocijo en medio de un dolor asombroso. Esto, el mundo no puede comprenderlo.

"Si, en el crepúsculo del ocaso, la región lejana es oscura, ¿No iluminará la estrella resplandeciente en la oscuridad más profunda? Entonces, cuando llega la noche sobre nosotros, ¿Por qué debería hundirse el corazón? Cuando termine la noche oscura, esté atento al amanecer". Independientemente de la oscuridad sofocante del camino que tenemos por delante, cuando caminamos con Cristo, llevamos con nosotros la luz del mundo. Donde Él está, no puede existir oscuridad. Las estrellas del cielo brillan con luz por medio del contraste entre la oscuridad y la luz. Las estrellas cubren el pabellón del cielo durante el día brillante y soleado, pero no podemos verlas por el brillo del sol. Por otra parte, el pabellón púrpura del cielo nocturno proporciona el contraste para ver esos puntos de luz que nos guían a través de nuestros momentos oscuros. La estrella vespertina ilumina nuestra noche oscura como una promesa segura de la mañana que viene. Es la estrella de la mañana al amanecer, la última estrella del cielo vencida por el sol naciente. Esa estrella brillante de la mañana simboliza la presencia de Cristo en la oscuridad de nuestro caminar terrenal; y el Sol representa al mismo Jesucristo como nuestro Sol de Justicia que vendrá al final de los días.

"Esperanza, como ancla firme, rasga el velo oscuro para el alma, donde ha entrado el Maestro, robando la meta de la tumba. Ven entonces, oh ven, gozoso fruto, ve a mi triste y cansado corazón; ven, oh bendita esperanza de gloria, nunca oh nunca te vayas". Un ancla no se mantiene firme cuando se deja caer en los pantanos y las aguas desérticas del mundo; pero cuando se deja caer en las profundidades del mar o del puerto cuyo suelo es rocoso, se adhiere a una roca y no se mueve. Cuando nuestra ancla de esperanza está sujeta a la Roca de nuestra salvación, nuestra barca no se moverá. De esta forma, si la proa del barco enfrenta una tormenta, debemos lanzar el ancla para capotearla hasta que pase. La vida es así. El "velo oscuro" del alma puede compararse con el velo del templo que se rasgó de arriba abajo en el momento de la muerte de Cristo en la cruz. Nos abrió paso al lugar santísimo a usted y a mí, de modo que no necesitamos otro Sumo Sacerdote como intercesor que no sea nuestro Señor. Nuestras almas privadas, también son un templo para el Señor, cuyo velo necesita ser rasgado de arriba abajo para que podamos entrar en la vida eterna con Dios el Padre. De este modo la tumba es despojada de su cautivo, y esta se convierte simplemente en una que es prestada como la del jardín del Señor. Una vez que somos llamados y elegidos por Dios, nuestra esperanza nunca puede desviarse ni siquiera en las circunstancias más graves.

Vea el valor con el cual fueron los Reformadores a la estaca ardiente, esto debido a que se negaron a retractarse de su fe en el Señor Jesucristo. Algunos, como el reformador bohemio, John Hus por ejemplo. "Los verdugos desnudaron a Hus y le ataron las manos a la espalda con cuerdas y el cuello con una cadena a una estaca alrededor de la cual se habían amontonado madera y paja de tal forma que lo cubría hasta el cuello. Aún en el último momento, el mariscal imperial, Von Pappenheim, en presencia del Conde Palatino, le pidió que le salvara la vida mediante una retractación, pero Hus se negó con las siguientes palabras: Dios es mi testigo de que nunca he enseñado aquello de lo que fui acusado por testigos falsos. En la verdad del evangelio que he escrito, enseñado y predicado, moriré hoy gozo". Allí, sobre el fuego, se encendieron los manuscritos del propio John Wycliffe que se usaron para encender el fuego. En una voz Hus cantó: "Cristo, el Hijo del Dios viviente, ten misericordia de mí". Entre sus últimas palabras proclamó: "en 100 años Dios levantará a un hombre cuyos llamados a la reforma no podrán ser reprimidos". Sus cenizas fueron recolectadas y arrojadas al cercano río Rin. Casi exactamente 100 años después, en 1517, Martín Lutero clavó sus famosas 95 tesis de la Contención (una lista de 95 temas de teología herética y crímenes de la iglesia Católico Romana) en la puerta de la iglesia de Wittenberg ¡La profecía de John Hus se había hecho realidad!